

*“22:9 No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña”.* (Dt. 22:9). Probablemente, Dios trataba de evitar que las prácticas de ciertos adoradores del fuego que sembraban semillas diversas en Canaán continuaran porque acompañaban el acto con ritos mágicos, invocaciones y supersticiones paganas. Es posible también que se tratara de afianzar la idea del Dios único que encontramos en las primeras palabras de la plegaria Shemá Israel, en la Torá, que dice, “Oye Israel, Adonai es nuestro Señor, Adonai es Uno”. O sea, no sembremos nuestra mente con diversos dioses porque sólo hay uno. Todo esto no impide que hoy sembremos semillas diferentes en nuestras huertas y jardines. Esto nos recuerda la parábola del trigo y la cizaña: *“13:24 El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 13:25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 13:26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. 13:27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? 13:28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? 13:29 El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. 13:30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.* (Mateo. 13:24-30). Lo que insinúa que si nuestro enemigo de la oscuridad siembra semillas incorrectas en nuestra mente nuestro sendero a la ascensión sufrirá y tarde o temprano tendremos que erradicar la cizaña de esas semillas destructivas para retomar el sendero a Dios.



*“22:10 No ararás con buey y con asno juntamente”.* (Dt. 22:10). Dicen que ningún hombre con dos o más dedos de frente colocaría a estos dos animales a trabajar juntos porque tienen tamaños y temperamentos diferentes. ¿Entonces por qué Dios se preocupa? Porque es como una metáfora para las relaciones incorrectas entre los hijos e hijas de Dios y los no-creyentes amantes de supersticiones y dioses falsos que Yahveh quería evitar prohibiendo toda relación sexual entre ellos a nivel social, matrimonial o religioso. El bien no tiene nada que hacer con el mal, no hay relación entre la luz y la oscuridad y no hay armonía entre Cristo y Satanás. Pablo, además, dijo que no nos debemos asociar con personas inmorales, avaros, idólatras, calumniadores, borrachos o estafadores... entre otros.

*“22:11 No vestirás ropa de lana y lino juntamente”.* (Dt. 22:11). Otra mezcla que debemos evitar, esta vez entre un producto animal y otro vegetal. En primer lugar, escritos en libros de magia recomendaban que los sacerdotes idólatras deberían vestirse con prendas de lino y lana mezclados cuando realizaban sus ceremonias para tomar ventaja de la virtud secreta de esta mezcla. La ciencia moderna ha probado que la lana mezclada con el lino aumenta el flujo de electricidad del cuerpo hacia afuera. En climas cálidos crea fiebres malignas, debilita a la persona y cuando el sudor sale del cuerpo, se encuentra con el aire caliente inflamándose como una ampolla. Debemos recordar que el lino y la lana eran los únicos materiales conocidos para hacer vestimentas ya que aún no se conocía el algodón o el nylon. Dios quería que las vestimentas fueran personales y para ello les pidió que hagan pompones para colocarlos en las cuatro esquinas de los mantos de los sacerdotes y los amarren con una cuerda azul. Estos pompones también tenían el rol de recordarles las leyes y las órdenes de Dios. Otras mezclas de hilos son permitidas por la ley judía en los tiempos modernos.